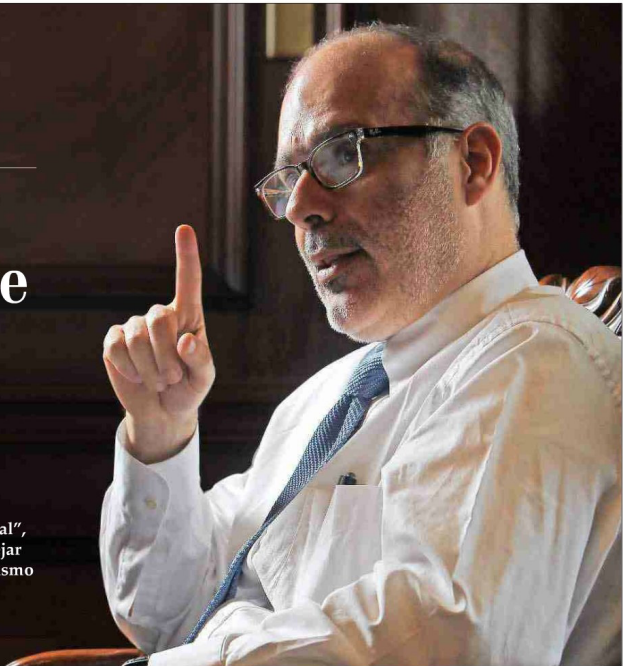


RODRIGO VALDÉS DESMENUZA EL PRESUPUESTO 2017 AD PORTAS DE SU DISCUSIÓN EN EL CONGRESO:

“Para ganar elecciones, la clave es buen gobierno, no una expansión fiscal alocada”

“El progresismo no se construye con irresponsabilidad fiscal”, sostiene el ministro de Hacienda. Agrega que es hora de dejar el círculo vicioso de la desconfianza: “Tenemos más pesimismo del que merece Chile. Ser más optimistas es ser realistas respecto de lo que tenemos”. • C. MIRANDA Y A. VALENZUELA



MARCELO HEREDIA

La sonrisa no se le borra. Rodrigo Valdés evita hablar de “triunfo” —“eso sería suponer que esto es un campeonato”, reclama— cuando se le pregunta por el proyecto de Presupuesto 2017 y su impronta austera. En cambio, insiste en recalcar que el envío de la iniciativa al Congreso fue apenas el inicio de un proceso. Uno que le significará permanentes viajes a Valparaíso, intensas discusiones, sesiones de esas que se prolongan hasta la madrugada y sucesivas pulsadas con los honorables. Pero igual se nota contento.

Es que cuando abundaban las voces advirtiéndole que este presupuesto sería una prueba del compromiso de la Presidenta con la responsabilidad fiscal, y del verdadero peso de su ministro de Hacienda, Valdés exhibe el 2,7% de crecimiento del gasto público como respuesta a todas las especulaciones.

—¿Qué fue lo más difícil en la elaboración de este presupuesto?

“Buscarles espacio a cosas irrenunciables para el Gobierno, como los avances en educación o la decisión de la Presidenta de aumentar las pensiones básicas. Eso requiere un sacrificio de muchos ministerios en muchos programas: gradualizar, reacomodar y a veces disminuir partidas. Eso es difícil”. “No estábamos acostumbrados a esto porque llevábamos muchos años de holguras fiscales, pero el año pasado ya fue duro, y este lo fue más. Chile antes del boom del cobre tenía que tomar estas decisiones muy habitualmente, y estamos volviendo a eso, a que hay que ser muy cuidadosos en qué priorizar”.

—¿Qué nos dice este Presupuesto respecto del Gobierno y de su propio rol en el gabinete?

“Hay que acordarse de nuestra historia: perdimos la elección en 2009 con un aumento del gasto de 16%, probablemente el aumento de gasto más grande que se ha tenido”.

“El problema de las cotizaciones individuales es la pregunta: ¿cuánto tiempo demora eso en mejorar las pensiones?”.

“Estoy convencido de que Chile necesita un tipo de cambio alto en las actuales circunstancias. Lo peor sería hacer una gran expansión fiscal y que terminemos con una tasa de interés más alta”.

—¿Más que el rol de un ministro, muestra la convicción de la Presidenta respecto de que es importante ser responsable con los números fiscales, que la regla fiscal es muy útil y que el progresismo no se construye con irresponsabilidad fiscal?”

—Usted explicó que aquí se está echando mano no solo a grasa, así es que asumido que también se está reduciendo músculo. ¿Cuáles han sido esos... considerando además que la musculatura es difícil de recuperar?

“Hay varios ministerios que crecen en torno a cero, como el mismo Ministerio de Hacienda, las plazas que se destinan a las ramas de las Fuerzas Armadas, Energía, la Segob, la Sepres. Deportes tiene una baja relevante; habíamos tenido algunos problemas de ejecución de capital ahí y, por lo tanto, baja. Hay muchos que están haciendo esfuerzos. No sé si hablaría de cortar músculos, pero el músculo va a crecer más lento”.

—¿Qué espera de los parlamentarios durante la tramitación del Presupuesto? ¿Ve a los de la Nueva Mayoría alineados con el esfuerzo fiscal?”

“Siempre es debatible cuánto las finanzas públicas pueden estresarse. Nosotros tenemos un déficit importante y un anuncio de regla fiscal que ya modificó el primer anuncio, y por lo tanto, debemos ser muy cuidadosos en estrair este elástico demasiado. También es importante compararse con lo que está pasando en el mundo. Y cuando uno ve a los países de la Alianza del Pacífico que tienen todos crecimientos del gasto más bajos y algunos negativos, debemos estar orgullosos de lo logrado”.

—¿Pero los parlamentarios lo entienden? Después del discurso de la Presidenta, algunos dijeron de inmediato que la expansión era muy baja y que les gustaría más inversión pública.

“Uno podría pensar en abandonar una regla, hacer otra estrategia fiscal, pero eso tiene muchos más costos que beneficios, además de potenciales riesgos muy grandes”.

—¿Cuáles son esos riesgos?

“Que las tasas de interés suban. El riesgo de perder esta reputación que hemos logrado construir. El riesgo de que si uno dice que va a hacer algo y lo cambia todos los años, ya vale muy poco la palabra. Pero creo que más importante es que cuando uno piensa en macroeconomía, hay que salirse de la mecánica de más gasto fiscal, más actividad”.

—¿Abandonamos a Keynes, entonces?

“Estamos haciendo keynesianismo moderno. Primero hay que pensar qué determina el efecto de la política fiscal en la economía; eso se llama ‘multiplicador fiscal’. Y una economía chica, abierta, con tipo de cambio sobre costo, tiene un multiplicador muy pequeño. La receta keynesiana es la misma que estamos llevando a cabo; lo que pasa es que es distinta, dependiendo de las condiciones, y la condición en Chile es que tenemos un Banco Central haciendo un gran trabajo en contener la inflación, pero al mismo tiempo debemos tener mucho cuidado con la coordinación monetaria-fiscal”.

“Estoy convencido de que Chile necesita un tipo de cambio alto en las actuales circunstancias. Lo peor sería hacer una gran expansión fiscal y que terminemos con una tasa de interés más alta, sea porque los inversionistas internacionales no nos creen nuestra estrategia fiscal, o porque la inflación no baja. Eso significaría un dólar más bajo, y no nos serviría para poder crecer”.

—Otros parlamentarios dicen que lo peor que podría pasar es que, por atenerse a la regla, la Nueva Mayoría termine perdiendo el gobierno.

“Creo que si hacemos un buen gobierno, podemos ganar la elección. Dependemos de todos. Tenemos que ser ordenados, compactados, avanzar en los proyectos emblemáticos. Y, por último, hay que acordarse de nuestra historia: nosotros perdimos la elección en 2009 con un aumento del gasto de 16%, probablemente el aumento de gasto más grande que se ha tenido”.

—O sea, ¿el aumento del gasto no es buena receta ni para reactivar ni para ganar elecciones?

“No. El buen gobierno es parte de la receta para ganar elecciones, no la única. También dependemos de los candidatos, de los parlamentarios, de los oponentes. Pero la clave es buen gobierno, no una expansión fiscal alocada”.

—A la luz de su propia experiencia, ¿siente que comprenden estos conceptos los parlamentarios?

“A ver, yo no tengo que ir a una reelección. Dependo de la confianza de la Presidenta, y nada más, y por lo tanto me pongo en los zapatos de un parlamentario que tiene un cambio significativo del tamaño de su distrito, que ya no es binominal la elección, que la economía no crece como estábamos acostumbrados, y entiendo perfectamente bien que quieren otra cosa, pero nosotros nos debemos a los ciudadanos y a hacer un buen gobierno”.

—A propósito de eso, ¿cuál ha sido el momento más complejo en este aprendizaje político que ha debido hacer desde que llegó al ministerio?

“Creo que ha sido entender mejor los timings de la política. Siento que me he adelantado o he llegado tarde en algunos temas. Eso no se baja por internet ni se aprende en la universidad”.

—Populismo: “Estoy confiado en que los chilenos son, al final del día, muy sensatos”

—Distintas figuras políticas, como el subsecretario Alevy, han planteado su preocupación por el peligro del populismo en Chile. ¿Usted comparte esa preocupación? ¿Percibe ese riesgo?

“El mundo entero está con riesgos de más populismo de lo que había hace diez años. Puede ser la crisis de Lehman y sus efectos, pueden ser las redes sociales y la inmediatez de las discusiones; hay muchas teorías. En nuestro caso, tenemos el agravante de una clase política y una elite muy presionadas. Eso también ayuda a que puedan surgir popu-

Aumento de la cotización previsional y consecuencia en el empleo: “Nada de lo que se hace en economía tiene efectos colaterales cero”

—¿Cómo se va a financiar la reforma de pensiones?

“La reforma previsional es una reforma que se financia, básicamente, por la mayor cotización de los empleadores, no tiene un gasto fiscal que vaya más allá del efecto directo del fisco como empleador. Y eso, en la medida en que sea gradual, es abordable por las finanzas públicas”.

—¿Está abierta la posibilidad de recurrir, para financiar esta reforma, al fondo de reservas de pensiones?

“El fondo de reserva, igual como el FEES, es un activo, no es un ingreso, y cuando nosotros hablamos de financiar algo, tenemos que ser muy cuidadosos si nos estamos refiriendo a un gasto que se repite en el tiempo —para lo cual uno necesita ingresos, no un activo, porque el activo se acaba—, versus cuando uno financia algo por una vez, que puede usar ese activo. Las pensiones son un gasto recurrente y requieren ingresos recurrentes”.

—Como economista, ¿puede ga-

rantizar que eso no va a tener efectos en el empleo?

“Nada de lo que se hace en economía tiene efectos colaterales cero; si no, ya lo habríamos hecho. Si todo fuera gratis en términos de efectos, podríamos tener una tasa de impuestos mucho más alta, pero no es así. Ahora, lo importante es saber si esos efectos pueden ser minimizados y, segundo, la magnitud de esos efectos”.

—¿Y es distinto el efecto según la distribución que se dé de esa cotización extra?

“Depende de cuán cercanos vean los beneficios los propios trabajadores respecto de este esfuerzo. Mientras más lejano, menos efecto”.

—Pensando en ese efecto, ¿cómo deberían distribuirse estos cinco puntos adicionales?

“Uhuh, eso es parte de una de las discusiones más importantes que vamos a tener en este pacto que hay que construir. Y tiene varias aristas. Una arista de eficiencia económica; una de inmediatez de

los beneficios; una arista de cuán sostenible puede ser; una arista de los efectos en el mercado laboral, y una muy importante, que es si nuestro sistema puede tener más legitimidad o no respecto de lo que tenemos ahora”.

—¿Estaría satisfecho si los cinco puntos van al pilar solidario?

“Estaría más que satisfecho si logramos tener un buen acuerdo que involucre a muchos partidos, a muchos actores sociales, a los gremios”.

—“Mucha gente de clase media está marchando, pidiendo mejores pensiones”

—Varios economistas han dicho que el pilar solidario debería financiarse con impuestos generales de la nación, ¿por qué no fue planteado así? “Que me digan qué otro impuesto tendría teóricamente menos efectos colaterales que esto. Si me dicen ‘suba el IVA’, ¿es políticamente viable? Si me dicen ‘subales

mejores pensiones”. “Por lo tanto, ¿una parte tiene que ir a la cotización individual?”

“El problema de las cotizaciones individuales es la pregunta: ¿cuánto tiempo demora eso en mejorar las pensiones? Ahora, ayuda mucho la sostenibilidad del ahorro; entonces, hay que combinar varios criterios en los que hay que trabajar”.

—Una persona puede decir por qué voy a cotizar más si es que no se nota en una mejor pensión. “Eso tiene que ser parte de la conversación. En el mundo de los trabajadores que cotizan, el salario promedio es \$700 mil. Entonces, si yo dijera que la mitad más rica va a tener que pasarle la mitad más pobre, el que gana \$800 mil tendría que pasarle al de \$600 mil. Y eso sería un mal diseño”.

El pacto, la discusión, el diálogo está hecho para justamente discutir estas cosas. La Presidenta no quiere imponer un diseño específico, le puso contornos que ordenan la discusión”.

Ley Reservada del Cobre: “Es una discusión compleja que abordaremos en su momento”

—¿Cuánto será la capitalización de Codelco?

“La decisión de capitalización está de acuerdo al avance del plan de inversiones. Pero además, dado que los excedentes fueran mínimos, también deberá responder a la disminución significativa de la carga que supuso la operación de la ley reservada durante 2016”.

—¿Se va a modificar al Ley Reservada del Cobre?

“Es una discusión compleja que requiere tiempo y que abordaremos en su momento. La precipitación en estos asuntos es mala consejera y puede llevar a decisiones que no sean las mejores”.

Reajuste del sector público: “En todos los últimos años se ha partido la negociación debajo de la inflación”

—Se está negociando el reajuste del sector público en periodo electoral. ¿Puede garantizar que no terminará soltando la mano? ¿Cuánto más se moverá del 2,9%?

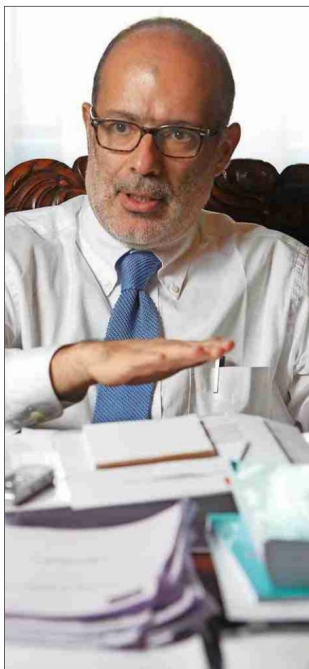
“Estamos haciendo una negociación con el sector público dos meses más adelantada que cualquier otro año, y la cifra final será producto o de un acuerdo o de lo que enviemos al Congreso y se discuta allí. Por lo tanto, es muy pronto para aventurar nada. Estamos en la mitad de la negociación, esta semana fue un poco extraña por lo del paro, le dijimos a la mesa que estábamos perplejos por esto, que está en todo su derecho, pero que pensábamos que no debíamos seguir conversando dado el paro y retomaremos las conversaciones prontamente. Creo que lo importante es que tenemos tiempo todavía para seguir conversando”.

—Cómo se entiende que la oferta del Gobierno esté bajo la inflación?

“Pucha, creo que en todos los últimos años se ha partido la negociación debajo de la inflación”.

—Nos está diciendo que va a aumentar entonces.

“No, simplemente estoy diciendo que no es algo tan raro que se discuta (un reajuste) bajo la inflación”.



lismos, pero estoy confiado en que los chilenos son, al final del día, muy sensatos, y no nos vamos a embarcar en aventuras que son pan para hoy, pero, ¡ufff!, mucha hambre para mañana”.

—¿Pero hay proyectos que se hayan planteado en el último tiempo que a usted le llamen la atención justamente por ese riesgo del populismo?

“Sí, pero no los quiero identificar, porque yo creo que es rol de algunos políticos jugar al borde, entonces no quiero acusar de populista algo que está en el ámbito de la política habitual”.

—Pero hay mucha gente para la cual esas propuestas que usted no quiere identificar son lo que hay que hacer.

“Siempre va a haber una minoría que cruza la raya y empuja. Lo importante es que la mayoría no los acompañe. Y creo que, de nuevo, es muy importante el rol de quienes están llamados a opinar y educar... los medios de comunicación han inflado a bastantes economistas en los últimos años que no han resultado ser (sonríe)”.

“La economía se ha sostenido en un ambiente difícil”

—Un caldo de cultivo para los populismos puede ser el bajo crecimiento. ¿Qué va a hacer para mejorarlo? ¿O tenemos que resignarnos?

“Vamos a seguir trabajando por tener una economía ordenada, para que

el Estado movilice recursos para que haya más inversión. Si uno compara Chile con los países estrella de Latinoamérica, el PIB no minero nuestro está creciendo lo mismo que en Perú. Y el ciclo de inversión es más profundo en Chile que en Chile, o en Australia que en Perú que en Chile, o en Australia que en Chile. Tenemos que salirnos del bosque y ver que tenemos una economía que se ha sostenido en un ambiente difícil”.

“Por cierto, hay que trabajar mucho más por el producto potencial; ahí está lo más importante que podemos hacer. El año de la productividad ha producido frutos, pudimos pasar varias leyes importantes, cambios que van a servir para que Chile sea más productivo”.

—Al presentar el presupuesto, cuando

“Chile no está hoy día en posición para darse lujos de empezar a bajar impuestos”

—Si usted hubiera iniciado el proyecto de reforma laboral, ¿qué elementos habría incorporado?

“Eso es ciencia ficción”.

—¿Deja la puerta abierta ante un eventual perfeccionamiento de legislación laboral en el año y medio que queda?

“Siempre nosotros hemos estado abiertos a que la oposición nos proponga algún mecanismo para perfeccionar algunos temas que claramente quedaron en zona gris, que tienen que ver con los grupos negociadores”.

—¿Quedó con la espina clavada con ese tema?

“No, no, para nada. No construimos la sensación de que hay un gran problema, pero sí quedó algo perceptible. Lo contrario me pasa con las discusiones que he estado viendo respecto a la reforma tributaria, en que están empezando a salir ideas de que integremos, que simplifiquemos. Solo quiero decir que cualquiera sean esas propuestas, quiero ver cuál es el impacto fiscal que tienen, porque hay mucha propuesta que cuesta mucha plata y Chile no está hoy día en posición para darse lujos de empezar a bajar impuestos”.

—Lo dice por lo que planteó el ex ministro Foxley?

“Lo digo por él, por una serie de tributaristas que salieron hablando de que había que integrar, soluciones mágicas que al final pueden ser más simples, pero que cuestan en tributación un platal”.

Relación con la Presidenta: “El que le debe hacer caso soy yo a ella, y yo le hago caso”

—¿Se siente a veces solo en el gabinete?

“No, al revés, me siento muy acompañado. Me siento acompañado por muchos parlamentarios, me siento acompañado por los dirigentes del partido y por mis colegas del comité político”.

—¿Echa de menos al ministro Burgos?

“Lo echo de menos en algunas dimensiones, pero cada persona es distinta y el ministro Fernández tiene también muchas gracias”.

—Se dice que el ministro Fernández no va igual que Burgos temas como la importancia del equilibrio fiscal, que privilegia una visión más política.

“El ministro Fernández entiende muy bien los dilemas que se juegan con todas estas cosas”.

—¿Se siente acompañado por los otros ministros, cuando se habla, por ejemplo, que la ministra Rincón ganó el gallo de la reforma laboral? ¿No habla de una división dentro del gabinete?

“La verdad es que somos parte de una coalición muy amplia y esa coalición amplia a veces se refleja en discusiones internas y debe ser así. Pero es un poco injusto para este gobierno, porque si uno recuerda las discusiones entre ministros en otros gobiernos eran iguales o mayores. Recuerdo las discusiones entre Velasco y Andrade, entre Álvaro García y Nicolás Eyzaguirre, entre Aninat y varios ministros”.

“Respecto de la reforma laboral misma, creo que ese es el proyecto más complejo que me ha tocado abordar, porque la ministra Rincón y yo recibimos un proyecto ya bastante avanzado, en que ambos queríamos hacer varias modificaciones para tener un proyecto que pensamos sería mejor. Y fue difícil porque la reforma laboral es de suyo políticamente ultra cargada y además se nos enredó más todavía con el Tribunal Constitucional”.

—Usted mencionó disputas anteriores, como la de Velasco-Andrade. Sin embargo, en ese momento se veía muy claro el apoyo de la Presidenta a Velasco. ¿Se siente apoyado por la Presidenta? ¿Le hace caso?

“El que le debe hacer caso soy yo a ella, y yo le hago caso”.

—¿Y se siente escuchado por ella?

“Sí, tenemos discusiones entre los ministros, pero al final la Presidenta es la que decide”.

le preguntaron por el uso de los fondos soberanos, dijo que la respuesta quedaba para mañana, cuando exponga la hacienda pública. ¿Está pensando echar mano a esos recursos?

“Solo puedo adelantar que tenemos un mundo de tasa de interés muy bajas, y las implicancias de eso son más o menos obvias”.

—¿Es mejor endeudarse?

“Solo digo que tenemos un mundo de tasas de interés muy bajas”.

—Se está llegando a niveles récord de endeudamiento público.

“Sí, claro, porque venimos de un boom del cobre, pero Chile tenía bastante más

deuda a comienzos de los 90. Si Chile tiene un problema de deuda, no es del sector público. Eso no quiere decir que uno pueda abusar y aumentar para siempre esa deuda”.

—Usted y la Presidenta han dicho que este es el momento de ser optimistas. ¿Cuáles elementos sobre la mesa le dan pie para ello?

“Estamos metidos en un círculo un poquito vicioso, echándonos la culpa entre todos, sin ver que tenemos un país que avanza, en que cayó la pobreza, mejoró la distribución del ingreso y hay buenos negocios por hacer. Tenemos más pesimismo del que merece Chile. Ser más optimistas es ser realistas respecto de lo que tenemos”.